

FAROS

Magazine Mensual.

Registrado como Artículo de 2a. clase el 4 de Marzo de 1916. — Apartado Postal 5032.

DIRECTOR
Salvador Escudero

MEXICO, ABRIL DE 1916.

Oficinas. Av. Juárez y
Calle de Rosales.

POLÍTICA NACIONAL

El Fantasma de la Intervención (?)

El amarillismo Yankee y los decepcionados reaccionarios mexicanos, con las negras intenciones que son ingénitas en ellos, pretendieron aprovechar un incidente provocado por ellos mismos, para precipitar a las dos Repúblicas en un conflicto armado, tras del cual imaginaban hallar los filones por ellos perdidos con el triunfo del Constitucionalismo.

No es un misterio que los judíos millonarios de Wall Street, despechados por la política sanamente liberal y democrática del Presidente Wilson, que les ha puesto infranqueables cortapisas, son sus más irreconciliables enemigos, como lo son del Primer Jefe Constitucionalista, don Venustiano Carranza, los reaccionarios mexicanos a quienes el insigne patriota ha cortado las alas para siempre.

Natural era que esos dos bandos, perjudicados en la única fibra sensible para ellos: la del in-

saciable interés de poderío y riqueza, buscaran cuantos medios pudieran para provocar una trascendental desavenencia entre ambas Repúblicas y de allí que, uniéndose en criminal contubernio, apelaran a recursos tan nefandos y traidores, como el de incitar al vulgarísimo y degenerado bandolero Francisco Villa, para que perpetrara una de las infamias con las que está ya conaturalizado, invadiendo una población norteamericana, donde consumó sus acostumbradas depredaciones y villanías, sin más finalidad que la de envolver a los dos países en un conflicto que ellos, los Iscariotes de la Patria, juzgaron que no tendría más solución posible que un rompimiento de hostilidades entre México y Estados Unidos, lo que sería el colmo de sus ambiciones matricidas.

Pero, afortunadamente, los degenerados vándalos de la reacción, esos espurios hijos del país y los pulpos insaciables de Allende el Bravo, no contaron con el sano criterio del Presidente Wilson ni con el comprobado patriotismo, la mesura y atingencia del